

CAPÍTULO VI

Causas generales de la degeneracion
de las voces primitivas

*Opera naturale è, ch' uom favella.
Ma cost ò cost natura lascia
Poi fare á voi, secondo che v' abbella.*

DANTE, *Paraiso*. c. 26.

44. VOCES PRIMITIVAS Y DERIVADAS

QUIEN le ha dado á Vd. permiso para distinguir entre voces primitivas y voces degeneradas ó derivadas? ¿Quién le ha dicho que todas las voces de las lenguas no tienen el mismo derecho á llamarse primitivas y de pura sangre?

—No faltará quien haga este reparo, y es razon se le conteste, puesto que, al asentar despues el valor psicológico de las voces, las derivadas, si las hay, no deben tener otro que el de aquellas, de las cuales derivaron.

Para algunos fonologistas todas las voces que existen en las lenguas son excelentes. Para mí tambien lo son, puesto que sirven á esas lenguas; pero no es esa la cuestion, porque siendo excelentes para esas lenguas, pueden ser degeneradas y no primitivas, y ademas broncas, ásperas y desapacibles. La boca es un instrumento músico, como un violin, supongamos. ¿Son buenos todos los sonidos que se pueden sacar de un violin? Cuando se toca artísticamente, todos pueden ser buenos, segun el lugar que ocupen en la melodía ó en la armonía. Y ahí está el *quid*. ¿Hablan hoy dia todos los hombres artísticamente, en cuanto á los sonidos? ¿Son eufónicos todos los de todas las lenguas?

Ni mucho menos; y sinó, pregúntese á un español si es deliciosa la *g* francesa en *gendre* ó el *ع* arábigo en *عزج*, y á un frances si le parece exquisita la *j* española en *jamás* ó el *ح* arábigo en *حط*.

La boca puede emitir sonidos buenos y sonidos detestables, como cualquiera otro instrumento. Que todos esos sonidos detestables y hórridos que afean las lenguas, no son sino degenerados, se puede bien suponer, ya que en todas ellas, existiendo degeneracion y corrupcion en la gramática y en las raices, necesariamente ha de haberla tambien en la fonética.

Que existen cámbios fónicos en las lenguas, lo sabemos todos, y es muy de presumir que esos cámbios no han sido siempre de malo en bueno, sino al revés, como sucede en los demas elementos del habla. De esos sonidos, pues, derivados y degenerados, sean los que fueren, voy á tratar aquí, investigando las causas generales de su degeneracion fónica, dejando los casos particulares para el *Silabario*, puesto que, como veremos, se deben á la union de los mismos en sílabas y palabras.

Como discurro bajo el supuesto de que el lenguaje humano es tan racional como el hombre que lo habla, y de que, por lo mismo, entre los infinitos sonidos, que existen en todas las lenguas del globo, debe de haber sonidos naturales y pròpios con su razon de ser, llamo voces primitivas á aquellas que se encuentran en casi todas las lenguas y que el análisis físico y fisiológico nos han dado derecho á tener como naturales, específicas y pròpias del lenguaje primitivo, perfecto y natural, en el caso de que ese tal lenguaje haya existido. Procediendo bajo el mismo supuesto, las demas voces, que de hecho nos ofrece el estado actual de las lenguas, debemos considerarlas como derivadas por un proceso de corrupcion posterior, que nadie puede dejar de reconocer en las lenguas, tal cual hoy existen.

Y á la verdad, desde el punto de vista fisiológico, del cual ahora se trata, he probado suficientemente que las cinco vocales y las pocas consonantes, que yo he llamado naturales y primitivas, ademas de pertenecer generalmente á todas las lenguas, son las que pueden emitirse con naturalidad y facilidad, y las únicas

que deben normalmente formarse en los órganos de la voz. Recuérdese la conclusion de KOENIG respecto de las vocales: «Paréceme más que probable, que en la sencillez de estas proporciones se debe poner la causa fisiológica de que *en todas las lenguas hallemos casi siempre las cinco vocales*, por más que la voz humana puede emitir muchísimas otras.» No puede ser una casualidad el que esas cinco formen precisamente con su nota característica la série completa $si_2 \text{ } \mathcal{L}$, $si_3 \text{ } \mathcal{L}$, $si_4 \text{ } \mathcal{L}$, $si_5 \text{ } \mathcal{L}$, $si_6 \text{ } \mathcal{L} = u, o, a, e, i$; por manera que todas las demas, que existen en las lenguas, estando comprendidas dentro de esta série, por e. j. todas las *ues* entre $si_2 \text{ } \mathcal{L}$ y $si_3 \text{ } \mathcal{L}$, todas las *aes* entre $si_3 \text{ } \mathcal{L}$ y $si_4 \text{ } \mathcal{L}$, ú otras fracciones parecidas, se ve manifestamente que son degeneradas.

Por lo menos nadie me negará que, si ha existido una lengua primordial perfecta, esa lengua debió, para serlo, tener esas cinco vocales como únicas específicamente diversas, puesto que fisiológicamente son las cinco únicas específicamente diversas que existen.

Respecto de las consonantes, tambien creo haber probado suficientemente que fisiológicamente no pueden darse más que unas cuantas perfectas y naturales. Añádase que en el *Silabario* veremos experimentalmente cómo los demas sonidos, que yo llamo *no primitivos*, derivan de hecho de los primitivos.

Dicen que el célebre filósofo Heráclito solía repetir que nadie se baña dos veces en el mismo rio: ποταμῷ ὅντι ἔστιν ἐμβαίνειν δις τῷ αὐτῷ (1). No es difícil averiguar el porqué.

El agua corre: y aún quizas con mas velocidad los elementos del cuerpo humano cambian á cada instante. De manera que ni el rio es el mismo, ni el cuerpo del hombre. Y, con todo, conserva el rio su mismo nombre y no dejamos de reconocer á nuestros amigos despues de larga ausencia. La naturaleza ha dado á cada uno, á pesar del continuo asimilar y desasimilar, la misma nariz, los mismos ojos, en una palabra la misma catadura. Tales cambios no empecen para que el hombre sea moralmente el mismo; el de los elementos químicos es accidental modificacion

(1) PLUT. De *Ei delphico*, XVIII.

de lo que pretendemos expresar al decir que el rio y la persona son los mismos.

Así en las voces del lenguaje: tal vez no pronunciemos dos veces en la vida la misma voz *a*, por ej., física y fisiológicamente considerada, es decir, la *a* con el mismo número de vibraciones, el mismo tono, intensidad y duracion; con todo, la llamamos siempre *a* y decimos ser la misma *a*, siempre que la repetimos. La *a* tal vez no sea idéntica física y fisiológicamente en todas las lenguas; y, con todo, como tal la tomamos. ¿Por qué? Porque esta modificacion es *accidental, respecto del fin* que se pretende, que es emplearla *como signo de una idea*.

Los medios al fin: una voz que todo el mundo distingue de otra, y cuyo sentido no se confunde, debe llamarse idéntica, aunque no lo sea rigurosamente. ¿Cuánta infinidad de tintas no nos ofrece el color verde ó cualquiera otro color, y sin embargo todos los verdes son *verdes*? Los sonidos orales son infinitos (1), porque infinitos son los elementos, y mas infinitas las combinaciones, que toman parte en la emision de un sonido. Pero, como el fin que el hombre se propone es servirse de las voces como de signos de las ideas y éstas son infinitas, había que tomar los sonidos mas distintos y pocos en número, como se toman unos pocos en la escala musical entre los infinitos que físicamente existen en cada intervalo, y como son siete los colores en la escala cromática, por infinitos que sean sus matices.

Todos los demas sonidos seran secundarios y derivados, todas las *pes* seran modificaciones *accidentales* del sonido general *p*, y no cambiaran de sentido. Entre tanta variedad posible de sonidos el primitivo lenguaje, natural y perfecto, si lo hubo, como probaré que lo hubo, debió escoger unos cuantos, los mas distintos fisiológicamente: éstos no pueden ser otros que los llamados por mí primitivos.

La facilidad, con que esos sonidos se prestaban á tomar mil modificaciones diversas, originó la degeneracion, de cuyas cau-

(1) A. J. ELLIS en su *Palaeotypic Alphabet* ha consignado 270 signos para otros tantos sonidos.

sas generales trato en este capítulo. *πάντα ῥεῖ; terra autem in aeternum stat*: las voces primitivas se modifican, pero persisten esencialmente las mismas, porque solo cambian accidentalmente.

Pero, si el lenguaje es natural, ó por lo menos lo fué en un principio, ¿por qué la union mecánica de las voces bastó para modificarlas y corromperlas? ¿Por qué causas el lenguaje natural se hizo convencional? Esas causas *particulares*, que obrando en el lenguaje modificaron las voces al trabarlas entre sí formando sílabas, deben tener su razon de ser, que las hizo obrar: ¿qué causas generales fueron las que las dejaron expuestas á tales cambios en el silabismo?

Porque, si el habla primitiva fué conforme á la razon y cada una de las voces tenía en él su valor propio y natural, no parece debía perderlo por el mero hecho de unirse á las demas, quedando así el lenguaje todo entero á merced de las leyes mecánicas, que pudieran corromperlo, como de hecho lo corrompieron. ¿Qué causas generales han trocado las circunstancias de la vida del lenguaje, convirtiéndolo de instrumento racional y natural en instrumento convencional, expuesto á las influencias fisiológicas de los individuos que lo emplean? He aquí lo que tengo que investigar y explicar, siquiera sea ligeramente, porque nuestros conocimientos en esta materia no alcanzan hoy por hoy á donde teóricamente vemos pudieran alcanzar.

45. OLVIDO DEL PRIMITIVO VALOR DE LAS VOCES

El que las voces primitivas se hayan corrompido, dando lugar á tantas modificaciones en la fonética de las lenguas, es verdaderamente un mal. Ahora bien, la filosofía vulgar nos dice una gran perogrullada, pero al cabo una gran verdad, acerca del origen de todo mal en el hombre, cuando lo pone en *la ignorancia* y, tratándose de lo pasado, en *el olvido*. Nadie hace el mal por ser mal, sino solo porque ve en ello algun bien *ignorado*, y no cayendo en la cuenta del mal que hace ú olvidándose por lo menos de lo razonable.

Las voces primitivas tenían un *valor* tal, como veremos, que solo su *olvido* pudo permitir se fueran modificando. ¿Consistió la *confusion*, de que habla el *Genesis* al asignar la razon de la variedad de las lenguas originada en Babel, en el *olvido* del valor natural y propio, que las voces tenían en el lenguaje primitivo, es decir, en el olvido de la relacion natural, que ántes tenían con las ideas, relacion que existió, como probaré, y que constituía la naturalidad y perfeccion del habla primitiva?

Es lo mas probable: olvídense esa relacion natural del signo, el valor propio de las voces, y el lenguaje queda reducido á un símbolo convencional, expuesto al incesante obrar de los agentes exteriores, que lo corroen y desfiguran. Puesto, efectivamente, este olvido, empezó á dominar en el lenguaje un doble principio, que debió causar toda su corrupcion. El primero es ese mismo convencionalismo: las palabras significan ésto ó lo otro, *no se sabe por qué, sic voluere priores*: no se conoce su razon de signo, y éste se convierte en arbitrario y convencional, de razonable y natural que era. El sentido y valor de la raiz va modificándose segun el capricho, el caracter, la educacion intelectual de cada pueblo: unos llamaran al *cielo* lo *elevado*, otros lo *cóncavo*, otros el *lluvioso*, etc., las metáforas seran unas naturales, otras estrambóticas y fundadas en un *quid pro quo*, en una nocion errada del fenómeno, en el gusto moral depravado, en las ideas religiosas ó filosóficas, en las costumbres, en las pasiones, en el caracter físico de la region, del clima, etc.

Esto en cuanto á la significacion. En cuanto á la forma fónica, el principio de que cada voz significa algo fijo naturalmente y que, por lo mismo, no se puede mudar en las formas sin que éstas cambien de sentido, desapareció y en su lugar se levantó como tirano del lenguaje el principio de la *material eufonia* de las combinaciones fónicas en las formas. Y esa eufonia muchas veces no es más que la pereza en pronunciar ciertas combinaciones de sonidos, y otras la rusticidad y salvajismo que hace áspera, desabrida y bronca la pronunciacion, como es áspera, bronca y desabrida la manera de vida y la poca civilizacion de los pueblos degradados que adquieren tales pronunciaciones.

Ἔστι δὲ συμφωνία μὲν κρᾶσις δύο φθόγγων. Διαφωνία δὲ τοίναντον δύο φθόγγων ἀμείξια, μὴ οἴων τε κραθῆναι, ἀλλὰ τραχυνθῆναι τὴν ἀκοήν: «la consonancia y eufonía, dice EUCLIDES, es la union de dos sonidos; la disonancia ó cacofonía es la ineptitud de dos sonidos para unirse, sin producir una impresion áspera y desagradable al oído.»

En el lenguaje natural y primitivo nunca se hubiera pensado en semejantes leyes eufónicas: la union de los sonidos debía de resultar siempre tan sonora y agradable, como significativo era el sonido resultante de la union de los valores significativos de los sonidos componentes. Pero en las lenguas derivadas, que han pasado, ántes de llegar al alto grado de cultura en que las conocemos, por otro de barbárie y de descomposicion, así como los pueblos que las hablan, se encuentran acumulaciones de sonidos, debidas á las pérdidas de las vocales intermédias, que exigen articulaciones difíciles, y otros sonidos ásperos y rudos, por más que se procuren suavizar con las leyes eufónicas.

El Griego, el Latin y el Sanskrit, que pasan con razon por lenguas las mas cultas y sonoras, contienen no pocos sonidos ásperos y concurrencias fónicas enteramente antinaturales y difíciles de dos, tres y aún mas consonantes: las leyes eufónicas encubren algun,tanto la podredumbre de esas lenguas, pero no pueden atajarla ni menos estirparla.

Así acaba por regir en el lenguaje el principio eufónico, el principio mecánico y material acústico, á falta del principio psicológico de la significacion originaria de los sonidos, que hubo de dominar en la lengua natural y primitiva.

Las causas generales de esta descomposicion y corrupcion de los sonidos en las primeras épocas de los pueblos degenerados son tan complicadas como difíciles de determinar, lo mismo que las causas de la decadencia primitiva de las civilizaciones. En asunto tan oscuro y poco estudiado no me podré detener cuanto deseára y solo apuntaré algunas ideas. La Psicología de los pueblos, rama á la cual toca dilucidar estas cuestiones, solo llegará á conocerse despues de profundizadas las costumbres, las circunstancias y medios de vivir de los mismos, con la investigacion exacta de su historia, efecto y causa á la vez de esas mismas

costumbres y caracter: ahora bien, la historia primitiva de los pueblos está sumida, y lo estará tal vez para siempre, en las tinieblas del olvido, los monumentos faltan enteramente.

46. IDIOSINCRASIAS NACIONALES EN LA PRONUNCIACION.

En un harmonium hay gran variedad de registros de distintos timbres. Sin embargo, á pesar de esta diferencia, todos ellos en cada harmonium presentan un tinte comun: en unos predominan los sonidos chillones, en otros los mas apagados, en algunos la voz celeste sobre todo parece mezclarse más ó menos en todos los registros. Tocando con todos ellos á la vez, se nota todavía mejor lo que digo, ya por tener todos un timbre comun, ya por que uno es quizá mas fuerte y domina sobre los demas. Este es sin duda un defecto, que debe evitarse en la construccion del instrumento.

Presentémonos en una tertulia compuesta de personas de distinta nacionalidad, lleva la palabra un frances de los mas cerrados. Acaba de hablar, se despide y sale de la sala. ¿Qué les parece á Vdes., pregunto á toda la concurrencia, de la pronunciacion francesa? Todos responderan que tiene un timbre general en todos sus sonidos y muy distinto del de la lengua nativa de cada uno de los concurrentes. Cada cual podrá apreciarla á su modo, comparándola con la suya propia: los italianos diran que la pronunciacion francesa carece de la melosa dulzura del Italiano, los ingleses repararan que sus vecinos del otro lado del canal de la Mancha hacen trabajar á los órganos más de lo que parece necesario, los españoles añadiran que, á pesar de eso y de ser descendientes de los francos, los franceses hablan oscura y poco francamente. En cámbio, los franceses dicen que los ingleses sus vecinos no menean los órganos orales para hablar, que los italianos parecen saborear un panal de miel, cuando hablan, y que los españoles abren demasiado la boca. Y todos tienen razon al juzgar así, porque juzgan relativamente á su propia pronunciacion, que para ellos es la mas natural del mundo y la mejor.

Pero, fijándonos en la pronunciación francesa, todos nuestros contertulios convienen al fin y al cabo en que el Monsieur habla—digámoslo *francamente*, pues es la cualidad que él, como todos sus compatriotas, nos conceden—todos convienen, digo, en que habla el Monsieur *de hocico*. Parece que los labios y la nariz, es decir la parte anterior de la boca solamente, se ponen en juego. La *e* muda es la *e* del que habla con timidez y cierra los labios, como un verdadero mudo. Este sonido y la *u* en Frances se forman casi en los labios, que se alargan como el cuello de una botella. Otro tanto digo de los sonidos *eu, é, è*. Las nasales no son francas, tienen más de *m*, es decir del sonido labial y de la punta de la nariz, que nuestra *n*. La *ch* requiere que los labios se pongan remangados, como el pabellón de una trompa, la *s* que tomen la forma propia del que silba con los labios.

¿Puede decirse que semejante timbre general *labio-nasal* oscuro de la pronunciación francesa sea propio de los sonidos y de la pronunciación natural y primitiva? Lo será, si se quiere, de los animales que tienen el hocico muy prominente; pero nó del hombre, cuyo órgano no es el *hocico*, del que carece y que es menester hacérselo feamente postizo, si se desea pronunciar á la francesa: el órgano del lenguaje humano es la *boca*.

Y esta pronunciación oscura del Frances se extiende más ó menos á todos los pueblos de raza céltica: no se distinguen apenas en otra cosa el Castellano y el Portugues, con su infinidad de vocales poco limpias y perceptibles para los extranjeros, el Gallego con sus *ues* oscuras y el Bable de Asturias, donde se dice casi como en Frances *les mathématiques* (la *e* de *-ques* apenas se percibe) y *Dios y el gochU pueden muchU*.

Una pronunciación verdaderamente *nasarizante* es la de los chinos, y aún de toda la raza de *narices chatas*. Hasta entre nosotros apenas habrá un chato que no ganguee: el ganguear y nasarizar se deben ó á la falta de la campanilla de la boca, ó al tener cerradas y chatas las narices. Es un defecto orgánico, que da un timbre especial á la pronunciación. Los niños, generalmente chatos ó romos, presentan algo de este defecto.

Otro timbre especial es el *enfático*, que consiste en ahuecar la región posterior de la boca, en lo que nadie gana al árabe

del desierto y á toda la raza semítica (1). El énfasis que dan los árabes á la palabra *الله* = *Dios* es sobre toda ponderación.

El que haya oído á alguno de esos recitantes y rapsodas árabes cantar en un café en medio de la multitud, pendiente de sus labios, algún cuento de las mil y una noches ó algún trozo del *ديوان* *عندرة* sabrá lo que es la declamación oriental, la seriedad, gravedad, pompa y prosopopeya de aquella raza caballeresca hasta en sus más degenerados descendientes, y más si oye á un árabe de pura raza, á un beduino del desierto, que en su pronunciación misma parece se pinta la libertad del rey de la soledad.

Las guturales semíticas, las vocales primitivas guturalizadas, los sonidos enfáticos, la *o* por *a* del Siríaco occidental, etc., no reconocen otro origen. El *hamze* es lo más pomposo que se puede concebir, es el sonido de la región posterior en un individuo que se queda estupefacto y suspenso. Los sonidos *ع, ح* son primitivamente una *o*, pero formada en la parte posterior ahuecada de la boca. De los demás sonidos semíticos en otro lugar hablaré más despacio: todos llevan algo de este timbre enfático; que no parece sino que el aire abrasado del desierto hace abrir la boca y ensanchar las fauces y la región posterior oral para respirar con más anchura.

Ahora bien, ni la garganta ni la región oral posterior son órganos propios de la voz humana específicamente considerada; la guturalización y la resonancia de las fauces son propias de los gritos inarticulados de los brutos, del relincho, del rebuzno, del gruñido, nó de la voz humana. Tales sonidos son, por lo tanto, corrompidos, innobles y bestiales.

Los andaluces conservan bastante el dejo semítico, aunque lo tienen menos pronunciado y más gracioso: ¡hombre! (*ح*).

Los pueblos altaicos tienen una marcada inclinación á palatizar todos los sonidos: parece que la lengua es el órgano que

(1) Es célebre el texto de S. ISIDORO (IX. 8): *Omnes orientis gentes in gutture linguam et verba collidunt, sicut Hebraei et Syri. Omnes mediterraneae gentes in palato sermones ferunt, sicut Graeci et Asiani. Omnes occidentis gentes verba in dentibus frangunt, sicut Itali et Hispani.*

más interviene en toda su pronunciaci3n. Entre ellos son muy ordinarias las vocales con influjo de *i*: *ā*, *ē*, *ī*, *ō*, *ū*; sobre todo la *ī*, que se debe oír pronunciar á un turco, por ejemplo; las consonantes *ī*, *t*, *d*, *n*, *s*, no lo son menos. En toda la pronunciaci3n la lengua anda alzándose y pegándose al paladar, y resulta un timbre delicioso y algun tanto afeminado é infantil; pero muy agradable: parece lenguaje de tiernas niñas; sobre todo las mujeres son las que pronuncian con mas suavidad y delicadeza.

El Litáuico y los dialectos eslavos de la familia indo-europea tienen no poco de esta misma pronunciaci3n altáica: por lo que parece que el clima y la region deben de ser factores muy principales, así como el caracter bondadoso y sencillo de aquellas naciones.

Hasta el Sanskrit en sus sonidos cerebrales ó cacuminales, y en parte el Ingles, presentan muestras de la misma pronunciaci3n palatizada y enfática. Las dento-linguales inglesas son casi todas enfáticas: al oír hablar á un hijo de Albion, cualquiera diría que era corto de lengua, siempre la mantiene acortada y retraída. No es esto solo: los ingleses apenas mueven los lábios ni articulan; al revés de los franceses, que parecen subrayar todos los sonidos y palabras. Pero, lo que mas caracteriza á la lengua inglesa es el acento, que cargando de ordinario sobre la primera sílaba por ser radical, ha dejado perder, no solo los sufijos, como el Aleman, sino áun otros muchos sonidos y sílabas enteras. Quien oiga hablar á un ingles fijándose en el acento de cada palabra, no se extrañará de que esta lengua se haya hecho monosilábica, por haberse perdido las sílabas no acentuadas. Poco importa que la escritura conserve unas letras, que son como el esqueleto de la lengua antigua; en la pronunciaci3n todos son monosílabos: un martilleo contínuo marca la sílaba acentuada, que ha dejado sin vida á las demas hasta hacerlas desaparecer.

Otro tanto se nota en todas las germánicas, aunque no en tanto grado como en el Ingles. En el Godo se inicia ya la tendencia: la vocal acentuada se ha reforzado por *guna* convirtiéndose en diptongo; pero, en cámbio, las terminaciones pierden primero su vocal, y poco á poco en las lenguas derivadas las consonantes, hasta desaparecer del todo los sufijos. El acento, que

carga sobre la sílaba radical, ha sido el causante de estas pérdidas, que son tanto más de notar, cuanto que en la época en que el Godo debilitaba así los sufijos dejándolos sin vocal, es decir haciéndoles perder su valor silábico, el Griego, el Latin y el Sanskrit los conservaban muy bien: lo cual se debe á la acentuacion, que cargaba sobre la terminacion en Sanskrit ó en la penúltima, y á lo mas en la antepenúltima, en Griego y en Latin.

Pero nótese que la *-n*, la *-r* y la *-l*, habiendo perdido la vocal, suenan con otra vocal brevísima al juntarse á la sílaba anterior, con una especie de *chewa*. Y he aquí la razon por qué ciertos fonologistas alemanes é ingleses han creído que esas consonantes son vocales en tales casos. Son consonantes, que necesitan una *ē* brevísima; y aunque no se escriba, se pronuncia, y ésta *ē* es la que en semejantes casos suena como única vocal. Lo mismo sucede en Armenio, donde se escribe á veces dicha *ē*, y otras no se escribe: es un sonido que suple la falta de muchas vocales, que han desaparecido en el habla.

Ahora bien, ¿quién podrá sostener que primitivamente hubo tales *vocales n, r, l*, etc.? Nosotros, que no conocemos semejante acumulacion de consonantes, percibimos que son efectivamente puras consonantes, y no nos admiramos de que los que hablan las lenguas del norte no las perciban: estan hechos á ello. Várias consonantes juntas no se pueden pronunciar sin alguna vocal; ellos creen que la vocal es una de las consonantes que forman esos grupos, tal vez por atender demasiado á la escritura, en vez de fijarse en sola la pronunciaci3n, en la cual ciertamente se oye la *ē* ó *chewa*, que une tantas consonantes.

La multitud de diptongos en la sílaba acentuada y la multitud de vocales derivadas en la misma sílaba provienen, en Ingles sobre todo, de la fuerza del acento, como ya he dicho del Godo: *fate, mate, paper, bathe, balm, father, call, saw*.

Parece que todos estos fenómenos provienen de cierta tendencia al sonido *paladial* y *enfático*, que lleva á reforzar en demasía el acento y á pronunciar la vocal así acentuada con un énfasis, que la ahueca y convierte en vocal media entre *a* y *e*, entre *e* é *i*, entre *o* y *u*, entre *a* y *o*, ó en diptongo.

Por la misma tendencia se hacen enfáticas las linguo-dentales.

Finalmente, á la misma se deben los fenómenos siguientes:

- 1) La *r* es á veces una paladial: *for, father, exert*.
- 2) La *c* suena *sh*: *social, gracious*.
- 3) La *g* suena *dj*: *singe, generous*; lo mismo *j*: *joy*.
- 4) La *s* es muchas veces una *j* francesa: *pleasure, measure*; y la *sh*: *shut, shine*.
- 5) La *t* suena como *sh*: *patient, captivus*.
- 6) La *th* enfática: *thank*.
- 7) La *x* es una paladial: *exact*; y la *z* una *j* francesa aunque mas fuerte, ante los diptongos: *azure, vizier*.
- 8) La *w* es una *h*: *who, whole*.
- 9) La *l*, como la *r*, queda absorvida en el sonido paladial de *talk, walk*.
- 10) La *sch* inicial alemana rarísimamente es radical, y solo prurito peculiar por los sonidos dentales: *sch-lachten* cfr. *λίγω, sch-licht* cfr. *lig-ero, sch-loss, sch-malzen*, etc.

El Aleman menudea los sonidos *s, d, t, l, n*, es decir los linguales y dentales; así como las lenguas eslavas los linguales y paladiales.

El caracter ligero de los meridionales no se puede desconocer en la tendencia al sonido *i*, vocal frecuente en Italia y en Grecia, donde el iotacismo comenzó ya á notarse casi desde la época clásica.

47 PREDILECCION POR CIERTOS SONIDOS Y CARENCIA DE OTROS

Las vocales prevalecen sobre las consonantes en algunas lenguas, así como en otras prevalecen por el contrario, las consonantes.

En Havai no se hallan jamas dos consonantes seguidas, ni puede terminar forma alguna en consonante. «Mes recherches, dice BUSHMANN, m'ont conduit à la conviction, que cet état de pauvreté phonique polynésienne n'est pas tant l'état naturel d'une langue prise à sa naissance, qu'une détérioration du type vigoureux des langues malaies occidentales, amenée par un peuple qui a peu de disposition pour varier les sons.»

El mismo nombre *Havai* ó *Hawai* 'i lo confirma, pues, viniendo de *Savaiki*, se dice:

en Samoa	<i>Savai</i> 'i
» Tahiti	<i>Hawai</i> 'i
» Rarotonga	<i>Avaiki</i>
» Nukaiva	<i>Havaiki</i>
» Nueva Zelandia	<i>Harwaiki</i> ó <i>Hawaiki</i> .

El Italiano tiene 11 ó 12 consonantes por cada 10 vocales; mientras que el Aleman tiene por 5 vocales 9 consonantes. En Italiano el orden de preferencia respecto de las consonantes es: *l, m, n, r, s, c, ch, g, d, p, t*; respecto de las vocales, *a, e, i, o* se mezclan en idéntica proporción, pero la *u* es mucho mas rara.

En Aleman la *e* se emplea como todas las demas vocales juntas, luego viene en preferente lugar la *i*, despues *a, u* en la relacion de 1 á 8 ó 9, y la *o* es mas rara todavía que la *u*. Todo lo cual indica que los sonidos consonantes al amontonarse oscurecen y hacen perder su matiz á las vocales, pues las reducen á menudo á la menos definida *e* y á la débil *i*.

La sonoridad del Italiano es incontestablemente superior á la del Aleman, y mucho más á la del Ingles y á la del Frances; pero al Italiano gana nuestro Castellano, y á éste el Griego, y á éste sin comparacion el Eúskera.

Respecto del Sanskrit, Griego, Latin y Godo, segun FÖRSTEMANN (1), tenemos: entre 100 sonidos hay en GR. 46 vocales, en LAT. 44, en GOD. 41, en SKT. 42; respecto de las vocales y diptongos entre 100 sonidos de estas clases hay en GR. 81 vocales simples, en LAT. 97, en GOD. 70, en SKT. 98. Las 3 vocales *a, i, u* respecto de *e, o* existen en GR. como 30 : 51, en LAT. como 59 : 38, en GOD. como 62 : 8, en SKT. como 90 : 8.

Entre las várias vocales en LAT. hay la relacion de 16 *a*, 24 *e*, 27 *i*, 14 *o*, 16 *u*; en GR. 17 *a*, 32 *ε* y *η*, 7 *ι*, 19 *ο* y *ω*, 6 *υ* y 5 *ω*; en SKT. 71 *a*, 5 *ē*, 11 *i*, 3 *ō*, 8 *u*.

Entre las consonantes, la relacion de las explosivas ó mudas

(1) *Zeitschrift für vergl. Sprachforsch. von Aufrecht und Kuhn* 1851 Heft 2 und 1852 Heft 1.

á las continuas es en GR. como 42 : 56, en LAT. como 39 : 58, en GOD. como 35 : 63, en SKT. como 38 : 62. En general mas continuas que mudas, y las más en Godo y las menos en Griego, donde faltan *y, v, f, ch*.

Las mudas entre sí: en GR. 12 labiales, 22 dentales, 8 paladiales; en LAT. 8 lab., 22 dent., 9 palad.; en GOD. 3 lab., 20 dent., 12 palad.; en SKT. 8 lab., 18 dent., 6 palad.: en todas estas lenguas hay mas dentales que labiales y paladiales juntas. En GR. 6 medias, 30 ténues, 6 aspiradas; en LAT. 10 med., 28 tén., ninguna aspirada (si *f* es aspirante); en GOD. 8 med., 5 tén., 11 asp.; en SKT. 11 med., 20 tén., 7 asp.: vencen, pues, las ténues.

Entre las líquidas la *n* es mas frecuente, / la mas rara.

El Griego es mas sonoro, ligero, vivo, suave y delicado que el-Latin, en lo cual responde al carácter de los que lo hablaron.

Desde el punto de vista estético de las lenguas hay que apreciar el elemento del oído, el del tacto y el de la sensibilidad muscular. Cuanto al elemento del oído, las consonantes ó ruidos no tienen carácter musical; por el contrario, lo tienen las vocales: por manera que cuanto mas se frecuenten las vocales en una lengua y menos las consonantes, mas musical será dicha lengua.

Cuanto al elemento del tacto, las consonantes llevan consigo mayor sensación táctil que las vocales. Entre ellas unas son suaves, como las sonoras *b, d, g*, otras duras, como las insonoras *p, t, k*, etc., por manera que cuanto mas frecuentes sean las consonantes sonoras en una lengua, ésta será mas dulce y suave.

Cuanto á la sensibilidad muscular, la emisión de las consonantes requiere mayor actividad y movimientos mas variados que la emisión de las vocales. Por manera que la mayor frecuencia de las consonantes en una lengua denota mayor actividad y energía en el pueblo que la habla; y las sonoras, como mas dulces, exigen menor vehemencia que las insonoras, que por eso se llaman fuertes.

De las cualidades dichas de las lenguas podemos deducir en parte el carácter de los pueblos que las hablan; y al revés, podemos asegurar que las dichas cualidades estéticas provienen en las lenguas del carácter de los pueblos que las fueron formando.

Ninguna nación del Canadá tiene *f*, y los Hurones carecen de las cuatro labiales *b, p, m, f*, de modo que nunca cierran los labios (1). El Mixteca no tiene *p, b, f*; ni el Mejicano *b, v, f*; ni el Totonaco *b, v, f*, (2); ni el Kaigani (Haidah); ni el Tlinkit *b, p, f* (3); ni el Hotentote *f, v*; ni las lenguas australianas *f, v* (4); ni *f* el Finés, el Litáuico, el Mongol y otras altáicas y eslavas, ni el Kafir, ni el Sanskrit, ni el Griego.

Esta falta de labiales arguye, sin duda alguna, dificultad en abrir y cerrar los labios, tal vez debida á tenerlos naturalmente de ordinario demasiado abiertos por lo belfos y gruesos.

El número de consonantes es muy vário en las distintas lenguas: en Hindostani hay 48, en Sanskrit 37, en Arabe 28, en Hebreo 23, en Ingles 20, en Griego 17 y lo mismo en Latin, en Frances y en Mongol, en Fines 11 y en los dialectos polinesios 10 y áun menos.

Si atendemos á la combinación de consonantes, el resultado no es menos curioso: las guturales son muy numerosas en las lenguas semíticas y todavía más en algunas lenguas salvajes de América. Por el contrario, faltan enteramente en algunos dialectos de las islas de la Sociedad, donde los indígenas no podían pronunciar el nombre del capitán *Cook*, que pronunciaban *Tut*. En Mejicano falta la *d*, lo mismo que en Quíchua y en Chino y la *s* en varias lenguas polinesias. Entre los Mohawks no se oye ni una sola labial, ni las nasales entre los Hurones y otros pueblos americanos; la *r* falta en algunas lenguas, sobre todo en Chino, y la *p* en Arabe.

- (1) BROSSES *Formation mécanique des Langues* t. p. 220.
- (2) BINDSEIL. *Abhandlungen*. p. 368.
- (3) POTT. *Et. F.* II. 63.
- (4) G. GREY *sLibrary* I. p. 5.